

EL CONCEPTO DE LA *VIRTUD* EN LAS NOVELAS EJEMPLARES

DE MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

by

Carmen M. Cedeño

A DISSERTATION

Presented to the Faculty of

The Graduate College at the University of Nebraska

In Partial fulfillment of Requirements

For the Degree of Doctor of Philosophy

Modern Languages and Literatures major

Under the Supervision of Professor Elizabeth Wilhelmsen

Lincoln, Nebraska

February, 2004

UMI Number: 3126945

### INFORMATION TO USERS

The quality of this reproduction is dependent upon the quality of the copy submitted. Broken or indistinct print, colored or poor quality illustrations and photographs, print bleed-through, substandard margins, and improper alignment can adversely affect reproduction.

In the unlikely event that the author did not send a complete manuscript and there are missing pages, these will be noted. Also, if unauthorized copyright material had to be removed, a note will indicate the deletion.

**UMI**<sup>®</sup>

---

UMI Microform 3126945

Copyright 2004 by ProQuest Information and Learning Company.

All rights reserved. This microform edition is protected against unauthorized copying under Title 17, United States Code.

ProQuest Information and Learning Company  
300 North Zeeb Road  
P.O. Box 1346  
Ann Arbor, MI 48106-1346

DISSERTATION TITLE

El concepto de la virtud en las Novelas ejemplares de

Miguel de Cervantes Saavedra.

BY

Carmen M. Cedeno

SUPERVISORY COMMITTEE:

Approved

Date

Signature

Harriet Turner

Typed Name

Signature

Antonio Martinez

Typed Name

Signature

Oscar Pereira

Typed Name

Signature

Ralph Vigil

Typed Name

Signature

Elizabeth Wilhelmsen

Typed Name

Signature

Typed Name

2-6-04

2.5.04

2/5/2004

Nebraska UNIVERSITY OF GRADUATE COLLEGE

THE CONCEPT OF VIRTUE IN THE NOVELAS EJEMPLARES  
OF MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

Carmen M. Cedeño, Ph.D

University of Nebraska-Lincoln, 2004

Adviser: Elizabeth Wilhelmsen

This study examines the ethical-moral features of Cervantes' *Exemplary Tales* [1613]. The hermeneutic approach employed brings to life human behaviour during the Baroque in the light of Platonic-Aristotelian-Thomistic intertexts. It illustrates with abundant information the weight of a centuries old ethical-moral system which motivated Spanish Golden Age society to pursue happiness, excellence and social order, one in which the cardinal and theological virtues played an important role in every aspect of human life.

The exploration, therefore, reveals Cervantes' perceptions of human relations, his concern with social harmony and his exemplary wisdom. Cervantes responded, as well, to the expectations of an evolving yet ancient literary canon, following in the path of authors such as Horace and don Juan Manuel whereby he expanded the horizons of his imagery and gave shape to his eminent and eclectic style of writing. The analysis shows that the author's objective as stated in his Prologue was in fact to guide his reader to greater practical wisdom in a subtle and entertaining way, perceiving the drama of life, the struggles, and rewards, as projected by his characters. It describes Cervantes' *eutrapelia*, one of his

recognized and applauded qualities which aided him to document effectively yet with decorum the clash between opposing vices and virtues. The emphasis is on the topic of virtue particularly in the following novels: *Rinconete y Cortadillo*, *La ilustre fregona*, *La gitanilla*, *La fuerza de la sangre*, *El amante liberal* y *El coloquio de los perros*. However, the collection of stories is discussed as well from the perspective of modern literary critics. In the process of development of the study, contemporary critical concepts and terms have been consulted, such as Bakhtin's *heteroglossia*, Hans Gadamer's theory of "hermeneutic theory", the "reader's theory" and, from the Russian Formalists, the concept of 'defamiliarization.'

PREVIEW

Estoy sumamente agradecida a todos mis profesores  
quienes de una manera u otra han colaborado en la realización de  
este estudio. Deseo que reciba las más expresivas gracias en  
particular la doctora Elizabeth Wilhelmsen,  
directora del comité.

Mi colega el doctor Aristófenes Cedeño  
hizo asimismo una revisión.

PREVIEW

*A mi esposo Carlos*  
*e hijas Maribel y Maritza*

PREVIEW

## ÍNDICE

	Página
<b>Introducción</b> .....	2
<b>CAPÍTULO I</b>	
La virtud .....	5
Platón .....	6
Aristóteles .....	8
Santo Tomás de Aquino .....	18
Algunos contemporáneos de Cervantes .....	22
<b>CAPÍTULO II</b>	
El punto de vista moral y la utilidad en la literatura .....	25
Horacio .....	27
Don Juan Manuel .....	29
Alonso López el Pinciano .....	33
El deleite estético en Cervantes .....	40
<b>CAPÍTULO III</b>	
Las autoridades encomian la virtud en las <i>Novelas ejemplares</i> .....	49
Las “Aprobaciones” y la <i>eutrapelia</i> .....	50
La virtud de la <i>eutrapelia</i> en Cervantes .....	53
<b>CAPÍTULO IV</b>	
Consideraciones en torno al decoro .....	61
<b>CAPÍTULO V</b>	
Un retrato que trasciende fortaleza .....	75
<b>CAPÍTULO VI</b>	
La belleza de la virtud .....	89
<b>CAPÍTULO VII</b>	
<i>Rinconete y Cortadillo</i> .....	105
<b>CAPÍTULO VIII</b>	
<i>La ilustre fregona</i> .....	117
<b>CAPÍTULO IX</b>	
<i>La gitanilla</i> .....	128



<b>CAPÍTULO X</b>	
<i>La fuerza de la sangre</i> .....	148
<b>CAPÍTULO XI</b>	
<i>El amante liberal</i> .....	164
<b>CAPÍTULO XII</b>	
<i>El coloquio de los perros</i> .....	186
<b>Conclusiones</b> .....	198

PREVIEW

Por comisión del señor doctor Gutierre de Cetina, vicario general por el ilustrísimo cardenal D. Bernardo de Sandoval y Rojas, en Corte, he visto y leído las doce *Novelas ejemplares*, compuestas por Miguel de Cervantes Saavedra; y supuesto que es sentencia llana del angélico doctor Santo Tomás que la eutrapelia es **virtud**, la que consiste en un **entretenimiento** honesto, juzgo que la verdadera eutrapelia está en estas *Novelas*, porque entretienen con su novedad, **enseñan con sus ejemplos** a huir **vicios y seguir virtudes**, y el autor cumple con su intento, con que da honra a nuestra lengua castellana y avisa a las repúblicas de los daños que de algunos vicios se siguen, con otras comodidades, y así me parece se le puede y debe dar la licencia que pide, salvo & c. En este convento de la Santísima Trinidad, calle de Atocha, en 9 de julio de 1612. Fr. Juan Bautista. (Aprobación: *Novelas ejemplares* I, 45).

## Introducción

La *virtud* como tema de discusión tuvo su origen en las aulas de las academias de los grandes clásicos. Fue un concepto digno de estima ya entre los filósofos griegos; posteriormente, a lo largo de la historia, una cadena de pensadores lo ha incorporado a su pensamiento ético o moral. Consta por muchos motivos que tuvo preeminencia para Cervantes tanto en su vida como en su obra literaria. El haber llegado a ser consciente de dicho factor, gracias en parte, a las lecciones de la doctora Elizabeth Wilhelmsen, ha motivado esta exploración. Aunque hay críticos que reconocen que la virtud fue para Cervantes un valor de máxima estimación, ninguno ha abordado el tema tal como se elabora en este estudio.

En las *Novelas ejemplares* la virtud surge heroína triunfante frente a vicios y debilidades humanas. Por su cualidad ontológica, la noción sirve de eslabón de otros temas que jugaron papeles clave en las discusiones del momento. Aquí estriba la inspiración del argumento de esta tesis, habiendo reconocido la presencia del binomio ético-moral en la obra cervantina; en la cual es evidente el reiterado interés del autor por reformas en el carácter, incluyendo la enmienda de errores nocivos en la conducta discernibles a todos los niveles sociales. Por consiguiente, las figuras de los filósofos que dejaron profundas raíces en el pensamiento posterior, como Platón y Aristóteles, tendrán precedencia en el material teórico a estudiarse. La exploración de estos filósofos nos revelará las

funciones de las virtudes en el contexto ético y moral, moldeadoras y estructuradoras de la conducta del ser humano por muchos siglos. Se incluirá asimismo alguna información general sobre la figura de Santo Tomás de Aquino, insigne teólogo medieval que tuvo grandísimo interés en la investigación e interpretación de los textos aristotélicos. Elaboró, por añadidura, tocante a la centralidad de las virtudes cardinales y teologales.

Ha habido la necesidad de incluir un recuento histórico de algunos textos anteriores a la época de Cervantes en cuanto al punto de vista teórico relativo a la utilidad literaria. La *virtud*, en efecto, otorga sentido a la fórmula aristotélico-horaciana de deleitar-enseñando. Se toma en consideración que esta fórmula preceptivista fue el punto de partida que alimentó y dio lucidez a la noción de que la literatura había de tener un efecto benefactor en la conciencia del lector. Ahora, el cúmulo de nociones sobre la utilidad literaria heredado de la Antigüedad habría de incitar un proceder literario en don Juan Manuel, uno de los escritores que transmitirían al complutense el cometido de elaborar sus materias en beneficio moral de sus lectores. Para captar el sentido de la preceptiva contemporánea a Cervantes se incluirá información acerca del vallisoletano Alonso López el Pinciano; por cuya labor se diseminan conceptos, normas y vocablos dramáticos aristotélicos por la España del Siglo de Oro.

La eutrapelia --término cuyo valor semántico abarca en un extremo el sentido de broma o gracia delicada y en otro el de virtud que modera el entretenimiento-- es una cualidad discernible en los textos que se analizan. Este

referente se aclarará con las aportaciones de algunos críticos modernos. En general, la metodología de este estudio se basa en la observación directa de los personajes de ficción y cómo su conducta afecta su trayectoria vital. En este contexto, la virtud se convierte en hermenéutica para explorar su evolución psicológica y desarrollo personal. Por último, se profundizará en el tema de la virtud dentro del denso panorama del Barroco, micromundo de las siguientes *Novelas ejemplares: Rinconete y Cortadillo, La ilustre fregona, La gitanilla, La fuerza de la sangre, El amante liberal y El coloquio de los perros.*

PREVIEW

## CAPITULO I

### La virtud

Las virtudes, en general, son el hábito que dispone al ser humano a comportarse y a ejecutar acciones que conducen al bien.<sup>1</sup> En otro sentido, son potencias, capacidades o virtualidades para hacer algo o llegar a algún término.<sup>2</sup> También se les confiere el significado de disposiciones constantes del alma que nos incitan a obrar bien y a evitar el mal.<sup>3</sup> Se dividen en cardinales y teologales. En la literatura cervantina la virtud triunfa frente a vicios y debilidades humanas. Podemos reconocerla distintivamente en los protagonistas de sus *Novelas ejemplares*; en particular a la luz de los contrastes o de la oposición en un anhelo del escritor por mejorar y exaltar la calidad humana de sus protagonistas.

Agustín Amezúa y Mayo y Joaquín Casaldueiro han podido comentar sobre la presencia de dicho concepto en su obra literaria. El primero, por ejemplo, expone que “esta sobrestimación de la Virtud por Cervantes aflora tenazmente en repetidos pasajes de sus obras, y no le abandona nunca, hasta constituir en él una constante obsesión, una substantiva en su ideario, a la cual desesperadamente se aferra” (I-91). También ha dicho: “El primero de los valores morales cervantinos

---

<sup>1</sup> Etienne Gilson, The Christian Philosophy of St. Thomas Aquinas (New York: Random House, 1956) 259.

<sup>2</sup> Ramón Sopena, Diccionario Enciclopédico (Barcelona: Ramón Sopena, 1977).

<sup>3</sup> Ramón García-Pelayo y Gross, Pequeño Larousse ilustrado (México: Larousse, 1992).

que nos sale al paso en un buen enjuiciamiento suyo es la idea que tiene de la Virtud, concepto muy caro para él, y por eso, como acertadamente observa Casaldueiro, ‘lo fundamental en la vida para Cervantes son la virtud y el buen entendimiento’ ”(I-91). La crítica se ha enfocado poco en el tema de la virtud en las *Novelas ejemplares*, no obstante, es en ellas noción primordial. Ésta, ahora bien, se fundamenta en las enseñanzas de las escuelas medievales y renacentistas, las cuales contienen filosofía moral cristiana, árabe y judaica, nutridas de la enseñanza aristotélica.

El origen de un sistema de virtudes cardinales es trazable en filosofía a la Grecia de los siglos IV y V antes de Cristo. Tanto Platón como Aristóteles refirieron en sus diálogos y en sus tratados éticos la importancia de un sistema de cuatro virtudes fundamentales en la vida de los individuos, para guiarlos a vivir en orden y en paz consigo mismos y con los demás. Esas virtudes que ellos consideraron principales son la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza. Ambos filósofos coincidieron en que la prudencia es la fuente de todas las otras virtudes.

### **Platón (427-347 a. de J. C)**

El concepto de la virtud en Platón se correlaciona con el de la perfección del Bien supremo. Proponía la buena conducta del hombre a fin de lograrse una

Ciudad ( *polis*) o Estado ideal lo más próxima posible a la esfera superior del *logos*. Sostenía que la verdad radica en las ideas, que son entidades inmutables y universales; donde, por encima de todo, está la idea del Bien.<sup>4</sup> En *La República*, el filósofo griego formula que el Estado ideal persigue el bien común o bien de todos, fundamentado en la justicia, donde los ciudadanos colaboran equitativamente en el logro de ésta. Como resultado, espera que ordenen sus vidas e inclinaciones usando la razón, velando siempre por la buena y justa conducta. Promulga las virtudes en el siguiente orden: la sabiduría suele acompañar a la prudencia; la fortaleza sale de la unión entre la anterior con la templanza; y de la colaboración en unidad de todas ellas nace la virtud de la justicia.<sup>5</sup>

En dicha *polis* su expectativa era que la justicia funcionara en gran escala anticipando, por lo tanto, la formación de personas virtuosas mediante el ejercicio ordenado de las otras virtudes, las cuales correspondían a un sistema jerárquico. Según el punto de vista platónico, en los perímetros de la Ciudad los miembros vivirían en hermandad, formando grupos sociales con algunas características peculiares en cuanto a la aptitud para las funciones. Puesto que la perfección nace de la purificación del alma y de la armonía de todas las virtudes, Platón encontró en este sistema tres clases de hombres para organizar la estructura social. Como consecuencia, aquéllos en quienes afloraba la razón eran considerados sabios y

---

<sup>4</sup> 4 Ramón García-Pelayo *Diccionario Pequeño Larousse* 1514.

<sup>5</sup> 5 Platón, *The Republic* Translated by Francis MacDonald Conford (New York: Oxford University Press, 1945). Capítulo XII, 119.



únicamente ellos podían gobernar. De los soldados y guardianes dependía la seguridad y defensa de todos en esa gran Ciudad; a éstos se asociaba con la fortaleza. Mientras que a la clase productora, a los agricultores, artesanos, etc., por ser la mayoría, les correspondía la templanza para que moderasen los apetitos y los deseos.<sup>6</sup> De modo que en la armonía de las virtudes se fundamentaba la base estructural de los sectores sociales. La justicia era común a todos, desde la esfera más alta que incluía al rey sabio, hasta la clase productora. El filósofo basó sus teorías éticas en un concepto de Estado ideal o perfecto, señalando que es común que los individuos deseen la felicidad y busquen de algún modo alegrarse o sentirse a gusto. Infirió que el alma lograba esa gratificación mediante la virtud.

#### **Aristóteles (384-322 a. de J. C)**

Se conoce a este célebre filósofo griego como fundador de la filosofía peripatética, porque enseñaba paseando. Fue discípulo de Platón, aprobó la teoría de las cuatro virtudes, y escribió la *Ética a Nicómaco*, pero se distinguió de su antecedente porque se aproxima más a la realidad. Consideró importantes las acciones que el hombre puede realizar y la dirección que da a su voluntad

---

<sup>6</sup>

<sup>6</sup> Platón, The Republic Capítulo XII y XIV, 119, 139-140.

tomando opciones éticas día tras día. Entendiendo que la naturaleza del hombre es social, ya que reside en comunidades, Aristóteles basó su ética en el buen juicio o la inteligencia; siendo esta última una capacidad vital que guía al hombre a un estado superior. Dilucidó sobre los factores que producen la felicidad; plantea esencialmente, cómo se puede lograr ésta por medio de la razón, que es el instrumento humano supremo. Daba por supuesto que en la medida en que una persona se sirviera de ella --mediante el discernimiento práctico y la moderación de los impulsos-- conseguiría el orden, asegurándose una mejor convivencia en la comunidad.

En la *Ética a Nicómaco*, Aristóteles, tomando como punto de partida la noción de que todas las cosas exhiben una dirección o “telos, afirma que el hombre parece tener asimismo un fin último hacia el que tiende inexorablemente” (I, 2, 1173a4-5).<sup>7</sup> En efecto, el deseo siempre lo mueve, como por impulso innato del alma, al encuentro de la felicidad. Ahora, cuando una persona se lanza y alcanza un bien, de idéntica manera inicia la pesquisa de otros bienes ulteriores. La búsqueda de bienes como las riquezas, la fama, los honores y el placer, aunque

7

7 Joseph R. Owens, “Teleology of Nature in Aristotle,” in Aristotle: *The Collected Papers of Joseph Owens*, ed. J.R. Catan (Albany, New York: State University of New York, 1981). “For Aristotle the whole teleology of nature is found to be directed towards the whole individual, individuals towards the species or towards regular cyclic continuance of generation in inanimate things, the vegetative towards the sensitive, and finally towards man and separate substance... The hierarchical subordination is grasped through internal experience of the way which in ourselves vegetative life is found naturally contributing to sensitive life and sensitive to intellectual. This internal grasp too global and too unrevealing to allow philosophy to do any of the work of psychology or cultural anthropology. Yet it is certain enough and convincing enough to serve as antidote against an overall mechanistic interpretation of nature [for example,... the Cartesian tenet that plants and animals are mere automate and the human body a machine.” (136-47, esp. 145-47).

nunca satisface plenamente las expectativas, lleva implícita un anhelo del bien trascendental y divino.

La filosofía del estagirita apunta eminentemente a la práctica, y opta por un realismo intelectualista, acercándose más a la existencia propia del ser humano y a la percepción moderna del mismo. Aristóteles, no tan idealista como Platón, sostiene que el mundo está compuesto de entes concretos que nos afectan de forma polivalente durante el transcurso de la vida; el individuo por ende, tiende a cambiar. El estagirita perseguía explorar cómo opera la mente humana en relación al mundo que lo rodea, consciente de que todos perciben por medio de los sentidos. El hombre oye, ve y desea alcanzar aquello que le atrae. Para lograr unos propósitos se capacita con medios adecuados. Por lo tanto, el peripatético considera que con la razón, el conocimiento y la sabiduría, el hombre puede llegar a un buen fin. Reforzando esa idea, Vernon J. Bourke indica que “cuando el hombre razona en sus propios problemas particulares y concretos, ya ha pasado la etapa práctica, y se encuentra en el área de la prudencia.”<sup>8</sup> En ello vemos un proceso de mejoramiento individual por una serie de prácticas. Pero ¿qué se debía practicar según postula el filósofo griego? Aristóteles promovía la aplicación de las virtudes en todos los actos porque con ellas se alcanza la tolerancia, el orden y el equilibrio interior garantizando la felicidad. Por consiguiente, también en su *Ética* considera importante el deber que por ley se les debe a los demás en la

---

8

8 Ethics: A Textbook in Moral Philosophy (New York: MacMillan 1966) 17.

sociedad. En este sentido, propone que se pongan en función la inteligencia, la discreción y la buena disposición respecto a los actos de uno, cuidando de que los medios utilizados para alcanzar un bien no dañen a otros.

El hábito para Aristóteles es una actividad o disposición permanente que no se pierde con facilidad una vez que se adquiere. Las virtudes, a su vez, son hábitos del alma para las buenas acciones. Ellas se encargan de la disposición interior del individuo en el momento de actuar, instándole a obrar cada vez mejor, conviviendo y compartiendo con otros inteligentemente. Reconoce Aristóteles en la virtud una cualidad de excelencia que se mejora con la práctica y que es guía de la razón en la deliberación acerca de los buenos propósitos, los cuales, redundan en bienes. Se pensaba, que esta buena cualidad no se encuentra sola en ese espacio interior del alma, pues la acompañan las pasiones, los deseos, etc. La virtud puesta en función alegra al que la practica porque sabe que se pone al servicio de los demás en el logro de la felicidad. En la realización de actividades virtuosas y nobles, el obrar con voluntad, gustosamente y en conformidad con la conciencia, es catalogado como una acción perfecta.<sup>9</sup>

Aristóteles creía que tanto las virtudes como los vicios llegan a ser hábitos. Esta realidad observable él la atribuye a la propia naturaleza del ser humano, que nace

---

<sup>9</sup>

9 Para un mejor entendimiento sobre la descripción de una acción perfecta, véase Vernon J. Bourke, Ethics: A Textbook in Moral Philosophy 282.

con la disposición de moverse en una pluralidad de direcciones.<sup>10</sup> Aunque los deseos buenos le son inherentes al hombre y motivan su acción, le es más fácil pecar que ser virtuoso, cuando no se tiene un régimen de práctica de los buenos hábitos. No es idéntico reconocer lo que es malo que saber hacer lo que es correcto. Tanto los actos buenos como los malos llegan a ser costumbre y Aristóteles recomienda la supervisión desde una edad temprana. La virtud, según el filósofo griego, refrena aquellos vicios por los que el hombre tiende a inclinarse hacia el mal. Su ética recalca la importancia de la educación y la enseñanza de las virtudes desde el hogar; ya que en la práctica de la repetición de los mismos actos se forja el carácter o el *ethos*. Si en los hábitos y las costumbres se cifra el sentido de la vida, es necesario establecer, ahora bien, que las acciones humanas se hallan escindidas entre el bien y el mal.

Aristóteles se acerca a la realidad del hombre común, anota datos de la realidad social, se fija, en fin, que las costumbres, las leyes, la religión, los valores humanos, etc. van moldeando en gran medida el carácter. Si Platón incluye que las virtudes son sectores del alma que representan tres tipos de hombres en la *polis*; el estagirita discurre, en su *Ética*, sobre cómo éstos pueden mejorarse moralmente para procurarse la dicha y la armonía con sus conciudadanos.

El peripatético conjetura que: “La existencia en conformidad con la virtud lo es de felicidad” (X, IX, 1176b28). Señala, en efecto, que la felicidad

---

<sup>10</sup>

<sup>10</sup> Santo Tomás, *Comm. Nich. Ethic.* (Indiana: Dumb Ox Books, 1964) II, VII, 1106b28-27b19-1107a2.

perfecta consiste en la ejecución de la virtud. Distingue dos tipos de virtudes o excelencias; las cuales denominó, intelectuales y morales. En los primeros capítulos cataloga bajo el término *intelectual*: la sabiduría, el entendimiento y la prudencia; mientras que denomina *morales*: la justicia, la fortaleza y la templanza.

La virtud intelectual aristotélica más fundamental es la prudencia. Ésta dispone al hombre, mediante la razón práctica, para discernir en todas las circunstancias cuál es el bien y así poder elegir los medios adecuados para realizarlo. Recordando la antropología del peripatético, los deseos y los apetitos forman parte de la naturaleza pero deben regularse para que no terminen siendo hábitos difíciles de enmendar. La prudencia actúa en función de las virtudes *morales* o, mejor dicho, aquélla determina a cuál de éstas se recurrirá cuando egoístamente se piense en la satisfacción propia. Consecuentemente, es la que previene que seamos menos impulsivos, más honestos, justos, receptivos a la variedad, etc. También encamina el pensamiento con claridad cuando se presentan múltiples alternativas a escoger. Como resultado, el ejecutor de una acción seleccionará la que mejor lo conduzca a causas superiores. Vernon J. Bourke, estudioso de *Ética*, dilucida cómo la inteligencia práctica funciona auxiliada de la prudencia. Cuando ésta se ha desarrollado como hábito, se examina la situación, previa o anticipadamente a iniciar una acción, cuáles serán los resultados de cada una de las opciones que se presentan. Como consecuencia

del razonamiento se aclara la percepción.<sup>11</sup> El individuo, por ende, tendrá posibilidades de llegar a una mejor conclusión, y a un buen fin, sin excederse en el ejercicio del acto mismo. En el caso contrario, cuando esta virtud no es perfecta, en inmediatez se tiende a los deseos irascibles haciendo caso omiso de la contención.

La ética moral aristotélica promovió al hombre a que se hiciera eficaz y a que se fortaleciera en la práctica de aquellos conceptos como la amistad, la gentileza, la generosidad, la sinceridad y el buen juicio. Bourke observa que hay cuatro vicios que se asocian con la falta de prudencia: *la precipitación* a la acción, omitiendo algunos pasos en el proceso de deliberación; *la inconsideración* de no crear el hábito del buen juicio y la prudencia; *la inconstancia* de no finalizar un acto moral, bajo la intervención de un apetito; y la *negligencia* de no lograr una buena selección causada por la negatividad y la falta de voluntad (301-302). Tanto Platón como Aristóteles coincidieron en que la prudencia es la fuente de todas las otras virtudes.

La primera de las virtudes morales es la justicia, que gobierna las relaciones sociales. Bajo el punto de vista aristotélico esta virtud consiste en dar a cada uno lo que le es debido. Se debe discernir qué actos son justos o injustos en términos del “otro”, aunque la justicia exige que el otro haga lo mismo. Hay dos clases de justicia, la conmutativa y la distributiva. La primera se encarga de

---

<sup>11</sup>

<sup>11</sup> Véase, *Ethics...* sobre la prudencia, 235-236.

regular las relaciones entre las personas y la segunda normaliza las funciones de los individuos dentro de la sociedad. Por ende, se habla de justo o injusto conforme si la distribución de los intereses está o no está equilibrada.

Un factor original en la filosofía peripatética sobre la virtud es el *punto intermedio* o *medio*. Éste consiste en una medida básica la cual el hombre debe alcanzar a fin de ser virtuoso. La sabiduría de Aristóteles establece que el pleno ejercicio de algunas virtudes se ubica entre dos extremos, uno de los cuales se alcanza por defecto y otro por exceso. Esa medición aflora de forma explícita en la *Ética*, libro II, capítulo VI. Un ejemplo que evidencia esta observación es la virtud de la fortaleza o valentía, la cual se encuentra entre dos extremos, el de la cobardía por defecto y la temeridad por exceso. El filósofo entendía que el hombre tiene apetitos irascibles, pero que también está dotado de la razón y el conocimiento para percatarse de cualquier desorden. Son las virtudes intelectuales, en efecto, las que facilitan el reconocimiento del *justo medio* entre los vicios por defecto y por exceso.<sup>12</sup>

Cuando los anteriores ocasionan conflictos y dolor a los miembros del Estado o la comunidad, ahora bien, entran en colación las virtudes *morales*. En el libro I, lectura VI, el peripatético hace una lista de excesos humanos que las virtudes morales se encargan de controlar. Estos son la ira, la agresividad, el miedo, la temeridad, el odio, la envidia, los celos, la concupiscencia, la alegría, la

---

<sup>12</sup>

<sup>12</sup> Véase, Santo Tomás, *Comm. Nich. Ethic* sobre las virtudes intelectuales, VI, I, 1138b18-1139a15.